

CAPITULO LV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. LA PROVINCIA DE SAN LUIS POTOSÍ.—2. EL LIC. D. JUAN ANTONIO DE LOS REYES.—3. PREPARATIVOS DE MARCHA DEL LEGO HERRERA. SALE AL ENCUENTRO DE REYES.—4. LO ATACA Y LO DERROTA.—5. MUERTE DE REYES E IRAGORRI. CRUELDADES.—6. EL NORTE AMERICANO. SUS EXCESOS.—7. PROVIDENCIAS DE HERRERA. FUSILADOS. SE LES PERDONA.—8. EVACUA A SAN LUIS POTOSÍ. LOS PRESOS.—9. PREPARATIVOS DE RECEPCION EN ESTA CAPITAL.—10. ENTRA A ELLA EL BRIGADIER CALLEJA.—11. SUS PRIMERAS DISPOSICIONES. PERSECUCIONES. EL LIC. FRELLES. FUSILAMIENTO.—12. MOVIMIENTO DE FUERZAS REALISTAS.—13. EL CORONEL GARCÍA CONDE.—14. ACCION DEL FLECHERO.—15. ES DERROTADO EL BRIGADIER HERRERA.—16. LA VILLA DE AGUAYO.—17. EL CORONEL ARREDONDO. OBSERVACIONES.

1. Ocupada la provincia de San Luis Potosí por el lego brigadier Fray Luis Herrera y sujetos sus habitantes á una dominacion indigna, por los exesos de su jefe que unidos á los de un tal Blancas, (hombre de horrible figura y de acciones perversas, que se titulaba brigadier) se hacia ya insoportable para aquellos infelices moradores, su permanencia en la capital, no teniendo mas esperanza para verse libres de estos, que el auxilio que pudiera darles el brigadier Calleja á quien conocian y tenian con él estrecha amistad.

2. El 11 de Febrero recibió aviso el lego brigadier Herrera, que el Lic. D. Juan Antonio de los Reyes, acompañado de D. Ignacio Irragorri habian llegado al pueblo de Santa María del Rio, con una fuerza de ciento y cincuenta infantes y treinta hombres de caballería

(viniendo entre estos tres europeos,) ocho piezas de artillería, algun parque, y conduciendo setenta mil pesos y que se dirigian á Nueva Galicia, con el objeto de entregarlos al brigadier Calleja, é incorporarse con su fuerza, á las de aquel caudillo.

3. No era el lego Herrera hombre que dejase pasar cualquiera oportunidad sin aprovecharla, así es que en el acto que tuvo conocimiento de la aproximacion de aquella pequeña fuerza realista y que conducia una cantidad considerable de dinero, dictó inmediatamente las órdenes convenientes, para que en el acto se pusieran en marcha sus fuerzas dotadas con siete piezas de artillería, yendo él á la cabeza, acompañado de Blancas y con direccion á la villa de San Francisco, pernctando en aquella poblacion y al siguiente dia doce, á la madrugada, atacar al enemigo, lo que efectuó con toda precision.

4. Los gefes de la fuerza realista Reyes y Irragorri, sin duda no tuvieron conocimiento del movimiento de Herrera, ni ménos que se hallase tan próximo á ellos, así es que al siguiente dia que se encontraron con el enemigo al frente, fué para ellos una verdadera sorpresa. Sin embargo, colocados en aquella situacion y resueltos á defenderse, organizaron su línea de batalla, esperando el ataque de fos independientes. Algun tiempo duró aquella accion sin declararse por ninguno de los combatientes, hasta que al fin habiéndose unido los indios del pueblo de San Francisco al brigadier Herrera, fueron derrotados los realistas.

5. Los esfuerzos y hechos de valor de Reyes é Irragorri, fueron enteramente estériles, quedando muertos en la accion los dos gefes. Esta debe haber sido muy reñida, porque de la clase de tropa perecieron ochenta hombres. Levantado el campo por Herrera, recogió la artillería, parque y dinero y asegurado los prisioneros, volvió el brigadier Herrera á San Luis, llevándose presos al cura y á uno de sus tenientes de aquel pueblo. El dia anterior habia hecho azotar Blancas á los prisioneros en la plaza principal, pasando en esa misma tarde por las armas á tres europeos, uno de los que venian con las fuerzas de Reyes, y los otros dos de los que habia traído Herrera de San Luis.

6. Un norte americano que habia logrado reunir alguna gente en aquella provincia, aprovechando la ausencia del brigadier Herrera, entró á la capital los excesos que cometió este, fueron iguales ó peo-

res á las que habian tenido lugar anteriormente. La casa del intendente Flores, nombrado por los independentes, con el pretexto de que guardaba muchas consideraciones á los españoles, fué completamente saqueada, cometiéndose toda clase de abusos, logrando con gran dificultad salvarse Flores, siendo tal el desorden de aquella chusma, que corrieron grave peligro los habitantes de Tierra Blanca é inmediaciones de San Luis, de que fuesen incendiadas por los indios sus habitaciones. Los atentados que cometió este norte americano, fueron verdaderamente atroces.

7. La aproximacion del brigadier Calleja á aquella capital vino á hacer mas comprometida la situacion del partido realista, y principalmente la de los españoles que se hallaban presos, habiendo entre estos algunos del mineral de Catorce.

Tan luego como tuvo conocimiento el lego Herrera de que el enemigo se aproximaba á aquella poblacion, dispuso el 14 de Febrero que los once presos españoles fuesen pasados por las armas, ordenando al cura que los auxiliase. A continuacion inserto la orden por escrito de Herrera:

"En esta fecha tengo decretada la decapitacion de once europeos, como miembro de la nacion americana, y debiéndose efectuar en la tarde de este dia, espero que vd. se sirva, para que no les falten los auxilios católicos, de remitirles otros tantos eclesiásticos á la cárcel, para que los auxilien hasta el suplicio, lo que espero verifique en cumplimiento de su deber.

"Dios guarde á vd. muchos años. Cuartel principal y brigada del Sur en San Luis Potosí, á 19 de Febrero de 1811.—Fr. Luis Herrera, mariscal de campo.—Sr. Cura párroco de esta ciudad."

Tan luego como se divulgó por la capital la orden de los fusilamientos, multitud de personas de las principales, así como todos los eclesiásticos, ocurrieron á suplicar á Fr. Luis, revocase su disposicion. Inútiles fueron estas agencias, porque permaneció inflexible. Viendo éstas que nada podian conseguir, á uno de aquellos sacerdotes se le ocurrió sacar en procesion al Santísimo, y acompañado de todos los suplicantes, insistió sobre el particular. Se dice que Fr. Luis, comprendiendo el objeto que tenia esta procesion, sacando su pañuelo, dijo á algunos que con él estaban, *que él hacia tanto caso del Santísimo, como de su pañuelo, y que lo arrojó al suelo.* Sin embargo, impresionado por lo que habia hecho, ó temeroso del odio

del pueblo, mandó suspender la orden, comunicándoselos á los presos en la cárcel por conducto del Norte Americano. En mis observaciones, haré algunas sobre este particular.

8 "El 25 de Febrero, á fin de ponerse en salvo de la persecucion del brigadier Calleja que ya se aproximaba, salió de aquella capital con todas sus fuerzas, compuestas de dos mil quinientos hombres de á caballo, quinientos de á pié y quince piezas de artillería, dinero, pertrechos y todo cuanto pudo llevarse, marchando en direccion de Rio Verde, con el objeto de seguir en sus expediciones, y coduciendo á los presos españoles de la manera peor posible. Su carácter cruel se complacia en hacer sufrir, siendo los que le instaban para estos actos el Norte Americano y el titulado brigadier Blancas.

9. "Libres ya los potosinos de aquella terrible dominacion, y animados con las noticias de que muy en breve llegaria á la capital el brigadier Calleja, entraron sus habitantes en un movimiento inusitado, deseosos de manifestar á este caudillo la gran confianza que les inspiraba á los realistas su presencia y lo ardientemente que deseaban su llegada, dispusieron obsequiarle haciéndole un solemne recibimiento. Desde el dia 3, varias comisiones que se nombraron con este objeto, se encargaron de todo lo referente á las colgaduras de los balcones, puertas y ventanas, al aseo y compostura de las calles, á las músicas y banquete que se debian preparar, saliendo el dia 4 las personas que se habian nombrado para irlo á encontrar.

10. "Al siguiente dia, desde el toque de diana, la capital presentaba un golpe de vista hermoso, las calles por donde debia pasar el caudillo realista hallábanse lujosamente adornadas, el movimiento de sus habitantes era extraordinario, afluyendo de todos rumbos á las calles indicadas. Otra multitud veíase agrupada en la garita por donde debia entrar el gefe. Llegada la hora, el repique á vuelo en todos los campanarios, las músicas, los cohetes y las carreas del pueblo, anunciaron que ya estaba en la capital el brigadier Calleja, el cual acompañado de las comisiones nombradas, de sus ayudantes y batidores, hizo alto en el templo en donde era esperado por aquel clero; conducido al interior se cantó un solemne *Te-Deum*. Terminado este acto pasó al palacio en donde recibió las felicitaciones de estilo de las autoridades y corporaciones.

11. "Aunque satisfecho el amor propio de este brigadier con el lujoso recibimiento que se le hizo, y halagada su vanidad con las

pomposas frases que se le dirijeron de *héroe*, de *vencedor* en los discursos que pronunciaron las autoridades y corporaciones, para un espíritu vengativo, para un corazón rencoroso como era el suyo, no era esto un calmante suficiente, necesitaba como la pantera, para saciar su sed, no de agua, sino de sangre. Así es que inmediatamente comenzó hacer pesquisas y averiguaciones, para descubrir á los autores de todos los sucesos ocurridos en aquella población, durante su ausencia, así como de los que habían robado su casa. No faltaron personas, como sucede siempre en estas circunstancias, que hiciesen denuncias (á fin de inclinar el ánimo del que manda) mas ó menos fundadas, siendo el resultado de éstas, que muy poco despues fueron aprehendidos el Lic. Tellez y cuatro infelices, y sin trámites de ninguna especie, se les pasó por las armas: ocupándose á la vez de restablecer las autoridades y organizar la administración.

12. Como constantemente estaba recibiendo el brigadier Calleja partes de los movimientos de los independientes, tanto de aquella provincia, como la de Guanajuato, en el momento repuso las bajas que había tenido su ejército, y héchose de recursos de boca y guerra, organizó dos expediciones, una al mando de D. Miguel del Campo, destinada al bajío de Guanajuato, con el objeto de impedir los avances de los independientes; y otra la puso á las órdenes del coronel D. Diego García Conde, compuesta de un batallón del regimiento de dragones de Puebla, y cuatro cañones, destinado á perseguir al brigadier Fr. Luis Herrera.

13. El catorce de Marzo, salió de San Luis el coronel D. Diego García Conde con las fuerzas que he dicho, en busca del brigadier Herrera, este, que había permanecido hasta entonces en Rio Verde, luego que tuvo noticia de la salida de García Conde, y que iba en su persecucion, dispuso salir de aquella población con todas sus fuerzas el dia veinte, marchando á Villa del Maiz. Juzgóse allí seguro por la distancia que lo separaba de su perseguidor, y con el objeto de proporcionarse alguna distraccion, dispuso un baile para la siguiente noche, diversion á que era muy afecto. El coronel García Conde, por los informes que recibió, supo que Herrera había huido de Rio Verde, y que se encontraba en Villa del Maiz, y con el objeto de sorprenderlo, violentó sus marchas, pero el mal camino y la oscuridad de la noche, le impidieron obtener lo que se proponia, porque se acampó á tres leguas de distancia de aquella pobla-

cion, para atacar el 22 á Herrera. Este, que supo la aproximacion de García Conde, inmediatamente dió sus órdenes para salir, tomando posiciones con sus fuerzas, en una loma inmediata al pueblo, distante una legua, y apoyando su derecha é izquierda en dos cerros llamados uno de la Cruz, y otro el del Flechero, distando uno de otro, media legua.

14. Al rayar la aurora del dia 22, tan luego como la luz lo permitió, impuesto el coronel García Conde, de las posiciones que ocupaba el enemigo, ordenó su columna de ataque y lanzádola sobre los independientes, á los primeros tiros de cañon y fuego graneado de los realistas, abandonaron Herrera y sus fuerzas aquellos puntos, poniéndose en precipitada fuga, dejando en poder de los realistas, su artillería, parque y útiles de guerra.

15. Un historiador dice, que al huir Herrera, dió orden para que se matase á los once presos que lo acompañaban, y que había dejado en la cárcel del pueblo, que en cumplimiento de esta orden, el capitán que los guardaba, entró, los hizo desnudar, y ayudado de sus soldados, á todos los asesinó, logrando solo salvarse uno, que lo consideraron como muerto, llamado este D. Juan Villaguirde, el que había recibido varias heridas, y que á la humanidad y gran empeño del cirujano de la division, D. Mariano Güemez, debió á esta persona recobrar su salud.

16. En la villa de Aguayo, (hoy ciudad Victoria, en la provincia de Nuevo Santander,) había un cuerpo de ejército, compuesto de ochocientas plazas, bien equipados, y con algunas piezas de artillería. Esta fuerza era la que tenía el gobernador Iturbe, y que se unió á los independientes, como lo he dicho poco antes. Fr. Luis, Blancas y algunos otros gefes, marcharon para Aguayo, en busca de aquella fuerza, con el objeto de emprender nuevos movimientos.

17. "El Virey, tan luego como supo los sucesos que tuvieron lugar en aquella provincia, dispuso que el coronel Arredondo, con la fuerza de su mando, se pusiese en marcha, embarcándose en Veracruz, para saltar á tierra en Tampico, con el objeto de reconquistar á aquellas poblaciones al orden vireinal. Mucho alarmó á sus habitantes, la presencia inesperada del coronel Arredondo, y ya bien sea por el temor que éste les infundió, ó por haber publicado por bando el indulto, lo cierto es que aquellas fuerzas, con las que contaba Fr. Luis Blancas y los otros gefes, volvieron á unirse á los

realistas y para mas atraerse el ánimo del coronel Arredondo, sorprendieron en su cuartel á Herrera, Blancas y á los que le acompañaban.

18 "Conducidos ante el jefe realista Arredondo, éste inmediatamente dispuso que Herrera y Blancas, previos los auxilios espirituales, se les pasase por las armas, cuya orden se ejecutó no solo en los dos cabecillas, sino tambien en otros gefes; los restantes (pues el número de los aprehendidos fué de cincuenta) los mandó el coronel Arredondo á Veracruz, con el objeto de que trabajasen en el Castillo de San Juan de Ulúa. En mis observaciones, haré algunas sobre esta narracion.

19. El coronel García Conde, habiendo concluido sus operaciones en el campo de batalla, se dirigió con su fuerza, llevando los despojos del enemigo, á la villa del Matz. En el acto que llegó á aquella población, hizo aprehender al subdelegado D. Mariano Calderon, nombrado por los independientes, y sin ningun trámite judicial, ni concederle mas tiempo que el muy preciso para disponerse á morir, lo mandó pasar por las armas. La causa de este asesinato fué, segun se dice, algunas denuncias que se le hicieron al coronel García Conde, acusando á Calderon de que habia ayudado á matar á los españoles presos. A continuacion inserto el parte del coronel García Conde, en lo referente á estos sucesos.

"El dia 14 de dicho mes salió la division de San Luis Potosí con direccion á Rio Verde, donde se suponía hallarse el enemigo; pero habiendo tenido noticia el coronel García Conde de su fuga precipitada al valle del Matz, cambió de direccion; y deseoso de alcanzarlos, forzó las marchas para poderlos sorprender y no darles lugar para una segunda evasion. La celeridad de los movimientos proporcionó la ventaja de sorprender y aprisionar una cuadrilla de indios, que iba á retaguardia del cuerpo de insurgentes, no habiéndose escapado ninguno que pudiese llevar la noticia de la aproximacion de las tropas del Rey.

"Unos confidentes, que sucesivamente habian sido enviados, para que trajesen aviso de la situacion y fuerza del enemigo, comunicaron la noticia de que el lego Herrera, enteramente ignorante de la proximidad de las tropas, se ocupaba en dar disposiciones para un baile, que debia tener lugar en aquella noche del 21.

"El Sr. García Conde sintió mucho que la distancia á que aun se hallaba del enemigo, el mal camino y oscuridad de la noche, le impidiesen continuar su marcha, para sorprenderlos en su diversion, y determinó acampar á tres leguas del pueblo.

"De madrugada se puso la division en movimiento, y á poco rato dieron parte las guerrillas de haberse encontrado con las avanzadas enemigas, á quienes hicieron retirar á fusilazos. Al instante salió el Sr. García Conde á reconocer el campo, acompañado de su mayor general D. Pedro de la Tova, del capitán D. Estéban Munuera, del teniente D. Casimiro Leon y de el alférez D. Josef Calva, y observó que el enemigo estaba situado en una loma corrida, apoyando sus costados en el cerro de la Cruz y en el del Flechero, distante media legua el uno del otro. Al punto se formó la division en batalla, colocando los cuatro cañones en el centro, al mando del teniente D. Pedro Sagarra, y á sus costados las seis compañías de fusileros de la Corona, al mando de su sargento mayor D. Josef María Villalva, y dividida la de granaderos á un lado y otro, con su capitán D. Joaquin Villalva. A la derecha se situaron los escuadrones primero y tercero de dragones de Puebla, mandados por su sargento mayor D. Gabriel Martinez. A la izquierda el segundo y cuarto del mismo regimiento, mandados por el capitán de granaderos D. Rafael Carbajal. Los dos escuadrones de San Luis, á las órdenes de su teniente coronel D. Josef Tovar, y llevando á su vanguardia el parque de artillería, quedando de reserva; y por último, una de sus compañías quedó á retaguardia, para escoltar la proveduría y equipajes. Todo esto se ejecutó con el mayor orden y velocidad.

"En esta disposicion marchó la division en batalla hácia el enemigo y, cuando estuvo á tiro de cañon de su línea, se rompió el fuego, con tanto acierto y viveza que, á los treinta y ocho cañonazos, abandonó la canalla la artillería que tenia situada en su centro.

"Ya, á este tiempo, habian emprendido velozmente su ataque los dos escuadrones de la derecha con D. Gabriel Martinez, que fué el primero que derrotó la izquierda del enemigo, tocando á degüello, apoderándose de una batería y siguiendo el alcance con rapidez.

"Lo mismo ejecutó gallardamente el capitán Carbajal, con sus

dos escuadrones de la izquierda, tomando al enemigo sus cañones. Pero observándose que por el cerro de la Cruz, se descolgaban multitud de insurgentes, tuvo orden de atacarlos el cuerpo de reserva, mandado por D. Josef María Tovar, quien les causó bastante mortandad.

"Desalojado ya el enemigo de todos sus puntos, dispuso el Sr. García Conde, que los tres cuerpos de caballería siguiesen su alcance, quedándose solo con dos compañías, la infantería y artillería para hacer reunir los quince cañones tomados, los carros de municiones, doscientos prisioneros, que habian hecho diferentes partidas y, en fin, un sin número de pertrechos, que no podian dejarse abandonados en el campo, con todo lo que honró su victoriosa entrada en el Valle del Maíz, donde supo con el mayor sentimiento que la canalla fugitiva habia degollado á once desgraciados europeos que se hallaban presos, sin otra causa que serlo. Pero habiendo tenido seguras pruebas de que D. Mariano Calderon, subdelegado nombrado por los insurgentes, habia prestado su consentimiento y auxilio para tan atroz asesinato, fué pasado por las armas inmediatamente, sin haberle dado tiempo para otra cosa que para disponerse cristianamente."

Despues se fueron incorporando los cuerpos de caballería que traian los caudales, plata labrada, equipajes, tercios y baules de ropa, abarrotes, mulada y caballada, y en fin todo cuanto se llevaban los revoltosos, inclusa la correspondencia de oficio, y los uniformes y hábitos del lego, con la ropa de su *manceba* que llevaba consigo.

"El Sr. García Conde manifiesta haber quedado sumamente satisfecho de los jefes, oficiales, y tropa de su division, así por la resignacion con que han sufrido las fatigas de sus penosas y largas marchas, como por el valor y resolucion con que atacaron á los enemigos. El número de estos seria de siete á ocho mil hombres, y aunque su pérdida ha debido ser grande por haberlos perseguido la caballería, no puede calcularse acertadamente. Nuestras tropas no llegaban á mil hombres. Los soldados fueron gratificados con un peso cada uno, los cabos con doce reales, y con dos pesos los sargentos.

En general, gefes, oficiales y tropa se portaron con la mayor distincion, y aunque todos se han hecho acreedores á una particular

recomendacion, la merecen principalmente el teniente coronel D. Josef Tovar por el empeño con que al escape siguió el alcance del enemigo con los sargentos de su cuerpo Josef Chacon y Luciano Niño; el cabo Josef Orta y los dragones Victoriano Nieto, Teodoro Mendez y Josef Vaca, como igualmente el sargento de dragones de Puebla, Ignacio Ortiz y los soldados del mismo cuerpo, Josef Huerta y Lúcas Arriola; cuyos individuos llenos de ambicion por alcanzar algo, dieron con las cargas de reales y plata, con los equipajes y otras muchas cosas de valor, que defendidas por un número considerable de rebeldes, los ahuyentaron matando á muchos.

El sargento mayor de la corona D. José Villalva se distinguió conteniendo el furor de sus tropas que querian avanzar al enemigo en perjuicio de la artillería que estaban sosteniendo.

El de igual clase del regimiento de dragones de Puebla, D. Gabriel Martinez, atacó con tal viveza la batería del cerro del Flechero, que despues de apoderarse en el momento de todos los cañones, hizo continuarse el alcance al enemigo una partida de dragones á las órdenes del capitán D. Manuel Flon con los tenientes D. José Antonio Osio y D. Josef Velazquez, que los persiguió hasta que á la distancia de tres leguas tuvo que retirarse por hallarse totalmente cansados los caballos. En estas acciones se distinguieron tambien á mas de los referidos el padre capellan del orden de carmelitas, Fray Francisco de San Juan Bautista, procurando influir en las tropas el mayor entusiasmo, el sargento veterano Claudio García, que fué el primero que puso el pié en la batería, el granadero Manuel Torija, que mató á un insurgente, quitándole una bandera que traía y el músico mayor Carlos Marevan por el valor con que embistió en el ataque.

El comandante de la caballería de la izquierda, D. Rafael Carbajal, atacó con el mismo brío otra batería. Sus dos escuadrones llenaron completamente los deseos del señor comandante, y es digno de particular elogio el teniente D. Josef Ibarra, quien á pesar de hallarse enfermo, se presentó en la accion, haciendo en ella sus deberes como los demás.

El teniente y comandante de artillería, D. Pedro Sagarra, desempeñó cabalmente sus funciones, dirigiendo los fuegos con acierto y serenidad, y del mismo modo se condujo el ayudante mayor del regimiento de la Corona D. Francisco Falla que mandaba la artillería

ria de á pié, quien arrojándose sobre la enemiga, logró introducir en ella la confusion y desórden. Tambien se portó dignamente el voluntario agregado á dicho cuerpo de artillería D. José Torres del Campo.

Y por último, el mayor general, D. Pedro de la Fora, su ayudante el alférez D. José Calvo, los capitanes D. Estéban Munuera y D. Bernardino Bejo y los tenientes D. Casimiro Leon y D. José Esnaurrizar se han conducido del modo mas distinguido, contribuyendo mucho al feliz éxito de la accion á la cual concurrió tambien, por sus deseos de emplearlo en la justa causa, el padre carmelita Fray Manuel de San Gines, que constantemente estuvo al lado del señor comandante.

Al siguiente dia se tuvo aviso que los enemigos habian dejado abandonado en su fuga dos cañones, los cuales fueron inutilizados por una partida destinada á aquel objeto, del regimiento de San Luis, al mando de un capitan D. Isidoro Sanz, quien así en esta comision como en la batalla, se portó meritoriamente. (Sigue una lista de los objetos quitados del enemigo, y concluye.) Valle del Matz, 25 de Marzo de 1811.—*Pedro Sagarra.*—Es copia.—*Calleja.*

OBSERVACIONES.

Los fusilamientos hechos en San Luis Potosí por el gefe realista en las personas del Lic. Tellez y sus compañeros sin que no aparezcan los trámites acostumbrados para la indagacion del delito de que fueron acusados, no debe sorprender al lector, cuando se ha visto que este brigadier, no los consideraba como esenciales. Los desórdenes cometidos en aquella capital por las fuerzas de Herrera, hicieron que la llegada del brigadier Calleja, fuese solemnizada con entusiasmo.

Mucho pudieron haber hecho Herrera, Villerías, el capitan Sevilla y Olmedo é Iriarte por la causa que invocaban si hubieran estado animados de esos deseos. Su posicion era brillantísima, para que obrando en combinacion con el Sr. Hidalgo y contando con los cuantiosos elementos que podian disponer de aquella provincia y de los de Zacatecas, y dejando pasar el ejército realista al mando del bri-

gadier Calleja y en direccion para Nueva Galicia, con solo picarle la retaguardia al enemigo y perseguirlo con las fuerzas que tenian á su mando estos cabecillas, habrian derrotado al caudillo realista, ó cuando ménos, colocarlo en una posicion tan difícil, que la desercion y defecciones de su ejército habrian sido inevitables, y por consiguiente indefectible no solo el triunfo del Sr. Hidalgo en aquel punto, sino la ocupacion á acto continuo de la capital de Nueva España, por el ejército independiente y cuando en el interior no habia otras fuerzas que batir, mas que la pequeña division al mando del general Cruz, y que esta habria tenido que concluir por consuncion. Fué pues, un verdadero servicio el que prestaron al gobierno colonial estos cabecillas al no marchar en auxilio del ejército independiente; servicio que les recompensó el coronel realista Arredondo, mandando pasar por las armas á Herrera-Blancas y sus compañeros. Mientras tenian lugar los sucesos que he referido, el brigadier Calleja que abrigaba la conviccion, no obstante los triunfos obtenidos que el partido independiente de dia en dia aumentaba, en el tiempo que permaneció en San Luis, se dedicó con todo empeño en levantar mas fuerzas, reponer sus bajas y aglomerar recursos para emprender nuevas operaciones.